

Breve historia de la ópera

Este breve recuento presenta los antecedentes más importantes en el desarrollo de la ópera, desde sus primeros pasos hasta nuestro tiempo, aborda su llegada a tierras americanas y su acogida en ellas, y da una mirada especial a su desarrollo en Colombia. Estos antecedentes son preámbulo al propósito fundamental de este libro, la historia del Taller de Ópera de la Universidad del Valle.

La ópera es una obra artística, dramática y musical, en la cual los actores se expresan mediante el canto, acompañados por una orquesta, y que se presenta ante un público, usualmente en un espacio teatral; es una de las manifestaciones artísticas más completas y complejas que existen. Se desarrolla como una obra de teatro en la que la acción transcurre en los recitativos —momentos en los que los cantantes narran la historia— y en las arias en las que los personajes expresan líricamente sus sentimientos y pensamientos. Son diversos los participantes involucrados en la realización de una ópera: el compositor de la música que es creada sobre un texto escogido o sobre un tema original, el libretista con el cual trabaja, los intérpretes solistas y acompañantes, el coro, la orquesta, el director. Imprescindibles también son los escenógrafos, luminotécnicos y quienes atienden el maquillaje y el vestuario.



Trovadores entreteniendo a un monarca.

La ópera es una obra dramática en la que los actores se expresan mediante el canto. Su génesis se remonta al Medioevo y el Renacimiento, y ha conquistado a través del tiempo los escenarios más importantes del mundo.

En los casos en que no hay una orquesta acompañante, el piano, instrumento orquestal por naturaleza, hace sus veces, utilizando reducciones orquestales. Así pues en la ópera, la música, la poesía, la actuación y las artes escénicas se unen tan íntima e integralmente que no puede prescindirse de ninguna.

Existen varios géneros estrechamente relacionados con la ópera, como son el *singspiel* alemán, la zarzuela española, la opereta vienesa, la *opéra-comique* francesa y el musical inglés y estadounidense.



Pintura medieval de un trovador.



*“Die Entführung aus dem Serail”:
Libretto zu Mozarts Singspiel in drei
Aufzügen.*



*Afiche del estreno mundial el 13 de
agosto de 1937 en el Admiralspalast,
tuvo lugar con la asistencia personal
del autor Robert Dorsay.*



*Libreto y cartel del estreno de “La ver-
bena de la Paloma” en el Teatro Apolo,
el 17 de febrero de 1894. Dibujo
atribuible a Eduardo Urquiola.*



Representación de un drama litúrgico en la catedral compostelana.



Relieve en piedra que representa un drama litúrgico.

Antecedentes históricos

La ópera tiene sus raíces en diversas formas de representación que se remontan al Medioevo y al Renacimiento. Así, pueden considerarse los “dramas litúrgicos” surgidos a mediados del siglo IV en los oficios religiosos. Con el objeto de fortalecer la fe, los monjes representaban alegorías de historias sagradas para sus fieles. Más tarde, estas manifestaciones dramáticas se realizaban en los atrios de las iglesias y fueron llamadas “misterios”, abandonaron el latín para utilizar las lenguas vernáculas e incorporaron en su presentación coros y música instrumental¹.

Entre las vertientes profanas de la ópera están los “juegos”, que eran representaciones con notable margen de improvisación que incluían unas partes cantadas y otras habladas y abordaban temas sentimentales, satíricos y cómicos. Una obra emblemática de este género fue *El juego de Robin y Marion* de Adam de la Halle en el siglo XIII. También se consideran antecedentes de la ópera, las “mascaradas”, espectáculos basados en una trama en la cual intervenían la música y la danza, y los “entremeses” o pantomimas que solían representarse en los banquetes de los señores, entre plato y plato, para disfrute de la concurrencia².

¹ Sachs, Curt. *Our musical heritage*. Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1982, pp. 69-77.

² Kupferberg, Herbert. *Ópera-Europa*. Verona, Italia, Verlag-Mondadori, 1975, pp. 21-24.

El teatro griego y la Camerata Fiorentina

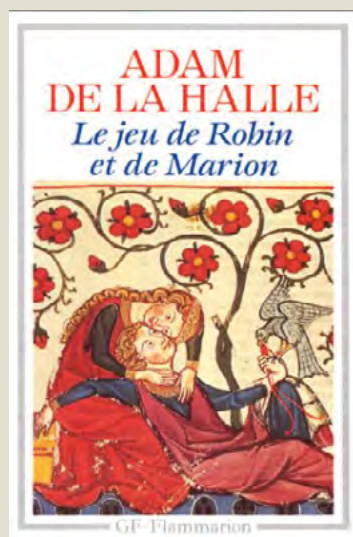
En Florencia, en medio de la dinámica del Renacimiento, nace un grupo de intelectuales, poetas y músicos, conocidos como la Camerata Fiorentina que se reunían en torno a la búsqueda de conocimientos que provenían de la antigua Grecia, y montaban espectáculos que llamaron “dramas en música”, de los cuales derivaría la ópera.

En el siglo XVI la admiración por la cultura clásica fue, sin duda, un factor fundamental en las expresiones artísticas y dramáticas. La literatura y la poesía griegas, aunque lejos del alcance de las clases populares, marcaron el interés de los intelectuales de la época, despertando en los círculos privilegiados de nobles y artistas florentinos el deseo de extender el Renacimiento a las representaciones teatrales.

La ópera nació hacia finales del siglo XVI en Florencia en medio de la exuberancia del Renacimiento, y su nacimiento se asocia con un grupo de intelectuales, poetas y músicos florentinos, conocidos como la Camerata Fiorentina, quienes, convocados por el conde Giovanni Bardi, se reunían en torno a la búsqueda de conocimiento de todo lo que provenía de la antigua Grecia.



Adam de la Halle.



“Le jeu de Robin et de Marion”: *Texte original établi et traduit, introduction, notes, dossiers, bibliographie.*



Giovanni Bardi.



“Le jeu de Robin et de Marion”, *Le serment d’Harold au duc Guillaume de Normandie – “Tapisserie de Bayeux” (broderie, v. 1591).*



Músicos de una camerata.



Camerata Fiorentina.

Estudiaron y tradujeron las tragedias griegas y realizaron nuevas interpretaciones con punto de partida en lo que suponían que había sido la representación en la antigüedad clásica, y montaron un espectáculo al que llamaron “drama en música”, del cual derivaría la ópera³.

Los aportes de la Camerata con sus “dramas en música” influyeron en la estética de la ópera que se compuso con posterioridad, y son en síntesis: el empleo de la lengua vernácula en lugar del latín, la claridad en el canto monódico en lugar de la polifonía que hacía difícil entender los textos, el acompañamiento musical con instrumentos de cuerda que no perturbaran los textos, y la utilización de temas mitológicos que remplazaron los religiosos y populares.

Claudio Monteverdi y las primeras óperas

La primera ópera presentada como tal, y que aún se ofrece, es *La favola d'Orfeo*, estrenada en Mantua en 1607 por Claudio Giovanni Monteverdi, considerado el padre de la ópera y reconocido como un músico extraordinario que tuvo el talento para adaptar los dramas mitológicos

La vihuela, instrumento de cuerdas pulsadas parecido a la guitarra, alcanzó gran popularidad durante el Renacimiento; tuvo su mayor esplendor en España desde donde llegó al Nuevo Mundo.

³ Grout, Donald J. y Claude V. Palisca, *A history of western music*, 9th ed. New York, WW Norton & Co. Inc., pp. 355-358.



Claudio Monteverdi.



Portada de "L'Orfeo" de Monteverdi; publicado en Venecia en 1609 por Ricciardo Amadino.

a la mentalidad y el gusto de la época. Su recitativo se convierte en el musicalmente vivo *stile rappresentativo* al que se le suman cantos lírico-dramáticos con acompañamiento orquestal, arias, coros, interludios y danzas y una orquesta bastante instrumentada. Estos nuevos elementos fueron muy atractivos para un público nuevo y entusiasmado.

El nuevo arte se extendió muy rápido a otras cortes y pronto llegó a Venecia. Allí, con la apertura del primer teatro de ópera en 1637, la ciudad se convirtió en centro operístico de la Italia del norte y se conquistó un nuevo público. A finales del siglo, Venecia tenía 17 teatros y el amor italiano por la ópera quedó sellado. El gusto por este nuevo género musical se extendió por toda Europa y hacia 1700 se representaba en muchos teatros de ciudades como Nápoles, Viena, París y Londres⁴.

⁴ *Ibidem*, pp. 359-371.

Siglos XVII y XVIII

El modelo imperante durante gran parte de los siglos XVII y XVIII fue la ópera seria centrada en la tragedia, que casi siempre tomaba los temas de la mitología. Se utilizaban el *recitativo secco*, un canto declamado en el que se describían los hechos del argumento, y el *aria da capo*, melódicamente inspirada, en la que se expresaban las emociones y sentimientos más íntimos de los personajes y los solistas podían exhibir su virtuosismo.

La ópera napolitana rompió con esta solemnidad e introdujo una modalidad humorística llamada *buffa* o cómica, que no por ello dejaba de exigir una gran pericia técnica a los cantantes. Se caracterizaba por centrarse en historias cotidianas y buscar el malentendido y el enredo como argumento.

A finales del siglo XVIII, Christoph Willibald Gluck y Wolfgang Amadeus Mozart se destacaron por su talento y su capacidad innovadora.



El puerto de San Marcos en el día de la Ascensión.

Venecia se convirtió en el centro operístico más importante del norte de Italia.

Gluck, compositor vienés, emergió como figura clave de la llamada “reforma” y llevó la ópera, del virtuosismo vocal, a una más profunda expresión dramática.

Su obra más famosa, *Orfeo y Eurídice*, allanó el camino a la obra del genial Mozart, quien heredó el legado de la ópera seria y la ópera *buffa*, así como del *singspiel* alemán, una forma de ópera con diálogo hablado en lengua vernácula. Pero Mozart no solo compuso en estos géneros, también los transformó, respondiendo a la audacia de los libretistas con música de brillante inspiración. Se argumenta que su reputación se debe a cuatro obras maestras: *Las bodas de Fígaro*, *Don Giovanni*, *Così fan tutte* y *La flauta mágica*, y se asegura que la historia de la ópera se divide en antes y después de Mozart.



Christoph Willibald Gluck retratado por Joseph Duplessis.



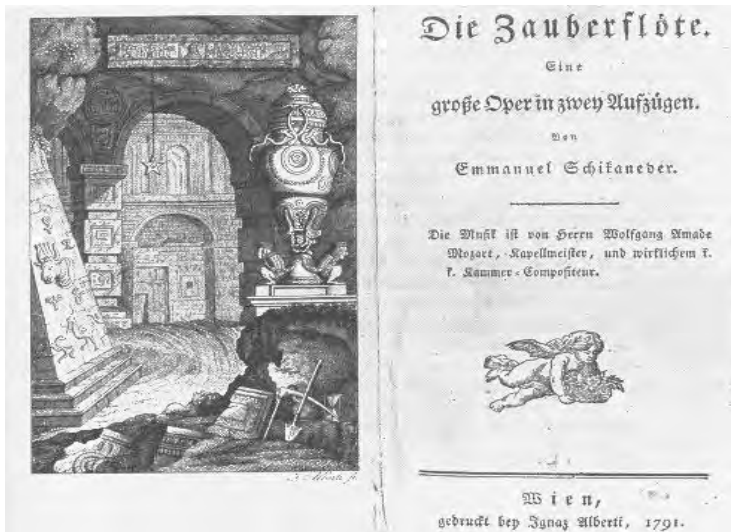
Mosaico que representa máscaras de ópera bufa.



Retrato póstumo de Wolfgang Amadeus Mozart (Barbara Krafft, 1819).



Personajes de ópera bufa.



Programa del estreno de la ópera “La flauta mágica” de Mozart el 30 de septiembre de 1791.

A principios del siglo XVIII, en Nápoles, surgió el género cómico “ópera buffa” que se extendió por toda Italia y con el tiempo adquirió gran importancia, dignidad y refinamiento.



Afiche del estreno de la ópera “Così fan tutte”.



Partitura de la obertura de la ópera “La flauta mágica” de Mozart.

Siglos XIX y XX

En el siglo XIX surgió en Europa y América, un movimiento cultural y artístico conocido como Romanticismo, cuyo precepto fue que la verdad no podía ser deducida a partir solo de la razón y que en el mundo existían realidades inevitables que solo se podían captar mediante la emoción, el sentimiento y la intuición. La música del Romanticismo intentaba expresar estas emociones.

En la ópera se tendió a suavizar, romper o mezclar entre sí las formas establecidas en el barroco o el clasicismo. Este proceso alcanzó su apogeo en Alemania con las óperas de Richard Wagner en las cuales las arias, coros, recitativos y piezas de conjunto se entrelazan. Wagner revolucionó la ópera, y fue capaz de aunar en sus creaciones música, drama, poesía y



Richard Wagner.



Giuseppe Verdi por Giovanni Boldini (1886).



El compositor francés Georges Bizet (1838-1875).



Pyotr Illich Tchaikovsky.

puesta en escena. En el género, que se llamó “drama musical”, la sucesión de las escenas y el texto constituye el fundamento de una música continua o “melodía infinita”, con canto-hablado, una orquesta colorida, una armonía expresiva altamente romántica que alcanza un punto culminante. Una “obra total” que, como concepto, fue acogida más tarde por otros compositores en el siglo XX tales como Alban Berg e Ígor Stravinsky⁵.

Mientras tanto en Italia, la voz continuaba siendo predominante en las óperas. La tradición del bel canto seguía con fuerza, pero combinando personajes y temas de la ópera *buffa*. Como en *El barbero de Sevilla* de Giacomo Rossini, *Norma* de Vincenzo Bellini o *El elixir de amor* de Gaetano Donizetti. Uno de los compositores más relevantes del siglo XIX e Italia fue Giuseppe Verdi, dotado de un estilo propio y apasionado; era capaz de realizar grandes espectáculos que provocaban infinidad de fuertes y sutiles emociones, como en sus conocidas óperas *La traviata* y *Aída*.

Francia tuvo, desde el siglo XVI, una tradición operística propia con el *ballet de cour*, la *comédie-ballet* y la cortesana *tragédie lyrique* de Lully.



Afiche de una presentación de “Aída” en 1908, en Cleveland.

⁵ *Ibidem*, pp. 745-752.



Afiche de la presentación de la ópera “Norma” en el Teatro alla Scala en 1955.



Afiche de 1875 que ilustra la escena final de la ópera “Carmen”.



Libro de notas de la obra “Eugene Onegin” de Tchaikowsky de 1860.

Allí se desarrolló la *grand opéra*, que utilizaba variados efectos escénicos, mucha acción, gran orquesta y ballet. También se cultivó la *opéra-comique* paralela a la ópera *buffa* italiana. Famosa es la colorida y popular ópera *Carmen* de Georges Bizet, presentada en todos los escenarios del mundo.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, muchos compositores del Romanticismo escribieron música nacionalista, vinculada con la geografía, la historia y la cultura de sus propios países. Así, por ejemplo, los temas de las óperas de Mijaíl Glinka son específicamente rusos, mientras que Bedrich Smetana y Antonín Dvorák utilizaron ritmos y temas de las danzas y canciones populares checas. A finales del siglo XIX, Jean Sibelius escribió *Kullervo*, una sinfonía coral de la épica finlandesa, y su pieza *Finlandia* se convirtió en un símbolo del nacionalismo finés⁶. En Rusia y en el este de Europa se desarrolló una ópera de tradición inspirada en

⁶ Michels, Ulrich. *Atlas de la música II*. Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 557.

la historia, como las óperas *Boris Godunov* de Modest Mussorgsky y *Eugenio Oneguín* de Tchaikovsky, basada en la novela homónima de Aleksandr Pushkin.

El siglo XX comienza siguiendo el camino trazado por el siglo XIX y crece hacia el auge de los “individualismos”. En esta época se puede destacar al compositor Giacomo Puccini con óperas como *Tosca*, *Madama Butterfly* y *Turandot*. Otras óperas significativas de ese momento son *Pelléas* y *Mélisande* de Claude Debussy, y *Salomé* de Richard Strauss.

Después de la Segunda Guerra Mundial, que dejó los teatros de ópera destruidos, se buscaron otros formatos, como las óperas de cámara de bajo presupuesto y menores requerimientos. También, los compositores mostraban distanciamiento de la música serial y el dodecafonismo,

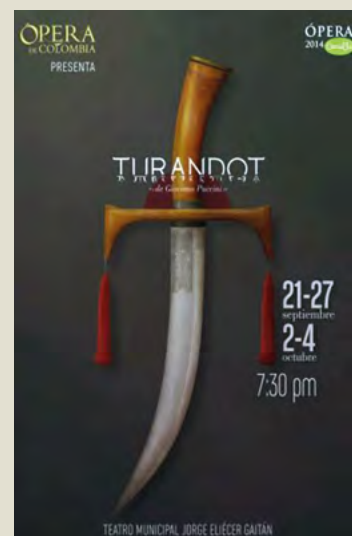
El Romanticismo del siglo XIX se expresó en un fuerte movimiento operístico en Italia y Francia, con numerosas obras de gran valor y belleza, mientras que en Rusia derivó hacia una música que exaltaba la historia y el nacionalismo y que privilegió la creatividad y la originalidad.



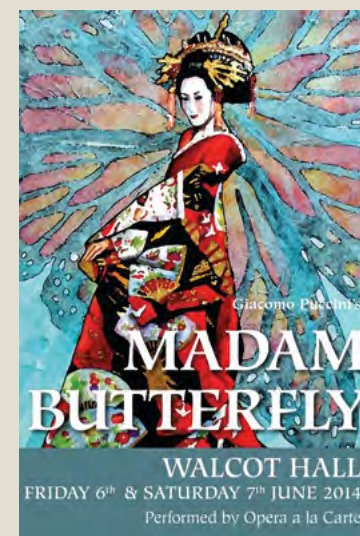
Giacomo Puccini (1858-1924), retrato (1903) de Luigi de' Servi.



“Tosca”, cartel de estreno de la ópera en el Teatro Costanzi, Roma, en 1900.



Afiche de la ópera “Turandot”, presentada por la Ópera de Colombia,, diseñado por Walter Bolívar, diseñador gráfico y artista digital.



Afiche de la ópera “Madama Butterfly” en el Walcot Hall en Junio de 2014.

y abrieron nuevas rutas aprovechando los avances tecnológicos para sus nuevas creaciones.

En lo que va del siglo XXI se ha ofrecido una gran variedad de obras líricas, las óperas ya conocidas, las que se están redescubriendo y propuestas novedosas y actuales. Hoy en día, la creación musical cuenta con una sorprendente gama de herramientas y tecnologías que se hacen presentes en las nuevas composiciones.